



SANTIAGO, 02 de Marzo de 1983.
015/83/D.E.

Señor
Director
"Revista del Domingo"
P r e s e n t e

Señor Director:

El país contempla atónito el detrimento espectacular que ha sufrido su economía en los últimos 12 meses, fenómeno que es fácilmente cuantificable en la clausura de Instituciones Financieras; sucesivas peticiones o declaraciones de quiebra de Empresas Relacionadas o no Relacionadas con aquéllas; voluminosas ediciones del Boletín de Informaciones Comerciales, en donde se publicitan documentos protestados por falta de pago; intervenciones de Bancos; etc. Todo lo cual, adicionalmente, ha traído un alza impresionante en los índices de cesantía.

La causa eficiente de ese detrimento, ¿está exclusivamente en el orden económico, llámese él Modelo o Estructura?

Dadas las características del fenómeno, me inclino - más bien - a buscar su origen en raíces relacionadas con lo Sociológico.

En efecto, estamos en presencia de los resultados motivados por la pérdida de conceptos valóricos de la vida, de los cuales nuestros padres y los padres de nuestros padres, se enorgullecían.

Nuestros ancestros creyeron y practicaron el trabajo tesonero; se interesaron por la Cultura; fueron austeros en su vida personal y familiar; creían y practicaban el recto cumplimiento del deber; eran honorables y de honradez acrisolada; eran sacrificados con un espíritu rayano en el heroísmo; estaban convencidos de que el éxito se logra a través de largas y agotadoras jornadas; rivalizaban en su sentido de bien público; eran altruistas y, no pocas veces, muy caritativos; usaban toda su capacidad creativa y tesonero coraje, en establecer nuevas y ejemplares empresas "con chimenea" y no "de papel".

/2.

Todo lo anterior permitió que la República fuera, en verdad, un ejemplo para el mundo entero.

En la Edición N°784 del 27 de Diciembre de 1981, la "Revista del Domingo" publica un interesante artículo bajo el título "Por qué son capos los Japoneses?"

En el artículo en cuestión, tan ameno e informativo como son todas las crónicas de ese Semanario, se expresan algunas consideraciones que justificarían las razones según las cuales Japón se ha transformado en una potencia mundial en los múltiples campos de actividad económica e industrial del presente siglo.

Es interesante anotar que el territorio de Japón está constituido por un archipiélago compuesto de 1.000 y tantas islas, que cubren una superficie total de 370.000 Km² (la mitad de Chile Continental); que su población aproximada está compuesta por 110 millones de habitantes (10 veces superior a la chilena); que la actividad nacional se desarrolla en las 4 islas mayores del archipiélago; que carece de petróleo, fierro, cobre, minerales de los denominados estratégicos; que su producción de carbón es baja y no se presta para fines metalúrgicos, lo cual no impide que Japón esté en los primeros lugares de la producción mundial de acero; y que el origen volcánico de las islas tampoco se presta para una producción agrícola que satisfaga las crecientes necesidades alimenticias de la población.

Pués bien, dentro de ese estrecho y difícil marco insular de accidentado relieve, Japón da una lección al mundo de lo que son capaces sus hijos.

La ya citada Revista del Domingo ofrece ejemplos de cómo se inculca al pueblo Japonés un espíritu de superación, de amor al trabajo, de comprensión y ayuda no exentos de refinado señorío. Dentro de ellos, menciona el caso de la gigantesca empresa Matsushita que ha logrado inspirar entre sus trabajadores el siguiente código de valores: Servicio a la Nación; Equidad; Armonía y Cooperación; Cortesía y Humildad; Adaptación y Asimilación; Gratitud. Si consideramos que estas normas de vida son traspasadas por los trabajadores a sus respectivos hogares, es de imaginarse la influencia multiplicadora que ellas tienen en toda la comunidad social.

/3.

En Japón, trabajar es vivir, pero ese trabajo no se mira como una cruz que ninguna satisfacción da. Por el contrario, él logra que todos trabajen y triunfen para la mayor gloria del país y de sí mismos.

Nadie se siente obligado a deslumbrar con utilidades rápidas, pues se prefiere asegurar que el crecimiento, aunque lento, sea estable y prolongado.

En Japón la disciplina del estudio es un signo nacional: que todos jueguen estudiando y trabajando, como también estudien y trabajen jugando. En otros términos cualquiera actividad considerada como útil, irrespecto de su jerarquía, favorecen el desarrollo de la comunidad y del suyo propio.

Algunos empresarios occidentales han estudiado esta realidad social del Japón, y visualizado la posibilidad de aplicarla al campo del desarrollo económico de sus países origen. El resultado, obviamente, ha conducido a fracasos porque la asimilación de formas de conducta y actitudes del Japonés frente a la vida, no se avienen a las características de esos pueblos a quienes se pretende extender la importada forma de ser Japonesa.

Pero hay también involucrado en el problema aspectos filosóficos y religiosos. El pueblo Japonés profesa mayoritariamente la religión Sintoista, que es la nacional. Ella, dentro de una concepción politeísta, deífica a todos los elementos que animan y prestan su belleza al escenario grandioso de la naturaleza. A lo anterior, se agrega el culto de los Antepasados, los Héroes y las grandes personalidades históricas del país, todo lo cual establece una relación práctica - religiosa entre el cielo natural y el humano.

Consecuencialmente, la conducta del pueblo Japonés y su connotación en el desarrollo nacional, envuelve aspectos educacionales dignos del mayor respeto por lo que merecen considerar su eventual adaptación a nuestro medio chileno.

/4.

¿Acaso Japón, país derrotado y humillado con motivo de la Segunda Guerra Mundial, habría podido lograr el sitio de honor que actualmente ocupa, si el destino y manejo de sus empresas hubiera sido entregado a los que nuestra jerga con justicia denomina los "Cuescos Cabrerías?"

¿Acaso Chile puede hacer honor a su pasado cuando la "chispa", el "ojo" y el "saber hacer negocios" ha permitido que de una deuda externa total de 18 mil millones de dólares, hayan sospechas que alrededor de 5.000 millones estén depositados en el extranjero en cuentas personales de estos brillantes hombres de negocios?

¿Es acaso posible escuchar la palabra patriotismo de parte de quienes, por obligación, se descubren frente al emblema nacional, pero que no vacilan en perjudicarlo si acaso así ello conviene a sus intereses particulares?

¿Cabe hablar de sacrificios compartidos, cuando algunos exhiben una ostentación y un lujo que sólo los hombres que se han ganado honestamente el pan con el sudor de su frente, tienen el derecho legítimo de llevar un mejor y austero pasar para bienestar propio y de los suyos?

Gran parte del dolor que actualmente sufrimos, se habría podido evitar si muchas generaciones - las presentes y las pasadas - hubieran entendido cabalmente el rol preponderante que cumple la Educación Integral.

Frecuentemente se confunde, la Educación con la Instrucción, esto es, la mera transmisión sistemática de conocimientos específicos.

Sin perjuicio del proceso de transmitir, captar y asimilar tales conocimientos, la Educación Integral la unifica con la Cultura en donde - en apretada y rica síntesis - se unen los valores eternos del Hombre, el Arte, la búsqueda incesante

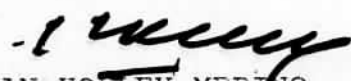
/5.

de la Perfección y de la Espiritualidad. Y con tanta mayor razón, cuanto que los chilenos nos decimos herederos y cultores de la civilización cristiana, que se inspira en el Decálogo cuya antigüedad es superior a la del creador del Sintoismo, y en que la Verdad Revelada fue confirmada con la Vida y Sacrificio del Hijo del Hombre.

Todos los establecimientos educacionales en sus diferentes niveles; todos sus Rectores y Profesores; Empresarios; en fin, todos se quejan de impresionantes fallas que presenta la formación de los egresados de Centros Educativos. Como muy bien lo expresara un distinguido Catedrático chileno, "no sólo se escribe con faltas de ortografía, si no que también se piensa con garrafales faltas de "ortografía mental".

La campaña de reconstrucción de nuestro Chile debemos iniciarla, no mañana si no que hoy, en la Educación Nacional. En ella está puesta la esperanza de días verdaderamente mejores para nuestra República, de manera que Chile reconquiste el sitio de verdadero líder que logró en el pasado, cuando siendo enanos en términos cuantitativos, eramos gigantes en lo que realmente define al Hombre.

Saluda atentamente a Ud.,


HERNAN HOLLEY MERINO
Director Ejecutivo
Fundación DUOC